

El Cordero de Dios

Lección 9 – Juan 19

Cuenta una historia de un hombre quien estaba visitando una ciudad y miró hacia arriba uno de sus edificios más altos. Él notó una figura de piedra de un cordero en la pared del edificio. Él paró a alguien que iba pasando y le preguntó por qué había un cordero en el edificio. La persona respondió que lo marcó el lugar donde un obrero se había caído del edificio. El hombre le preguntó si el obrero estaba herido o muerto.

«No,» dijo el residente local, «fue un milagro. Cuando sus amigos bajaron rápido, esperando encontrar un cuerpo estrellado en la calle, allí estaba sacudido y mal herido, pero casi sin un hueso quebrado. Lo que sucedió es que muchas ovejas pasaron por allí en su camino a ser sacrificado. Y cuando el hombre se cayó, se cayó encima de una de las ovejas. El cordero murió, claro que si, pero su vida salvó la vida del hombre. El hombre estaba tan agradecido que puso la figura allí para recordar el sacrificio como un tributo.»

Como el cordero en la historia, Jesús sufrió y murió para salvarnos. Pero al contrario del cordero, Jesús sabía lo que estaba haciendo. Él decidió morir por nosotros porque él nos ama mucho. En el antiguo testamento, la gente de Dios sacrificaba a un cordero sin defecto a Dios para pagar por sus pecados. Cuando Jesús murió, él fue el último sacrificio– El Cordero Perfecto – para pagar por los pecados de todos «una vez y para siempre» (Hebreos 10:10).

Versículos de las Escrituras: Pilato tomó entonces a Jesús y mandó que lo azotaran. Los soldados, que habían tejido una corona de espinas, se la pusieron a Jesús en la cabeza y lo vistieron con un manto de color púrpura. « ¡Viva el rey de los judíos! » - le gritaban, mientras se le acercaban para abofetearlo (v. 1-3).

Entonces Pilato se lo entregó para que lo crucificaran, y los soldados se lo llevaron. Jesús salió cargando su propia cruz hacia el lugar de la Calavera (que en arameo se llama Gólgota). Allí lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado y Jesús en medio. Pilato mandó que se pusiera sobre la cruz en letrero en el que estuviera escrito: « ¡Jesús de Nazaret, Rey de los Judíos! » (v. 16-19)

Después de esto, como Jesús sabía que ya todo había terminado, y para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed.» Había allí una vasija llena de vinagre; así que empaparon una esponja en el vinagre, la pusieron en una caña y se la acercaron a la boca. Al probar Jesús el vinagre, dijo: «Todo se ha cumplido.» Luego inclinó la cabeza y entregó el espíritu (v. 28-30).

v. 1-3

Pilato fue el gobernador que tuvo el juicio de Jesús a su cargo. Pilato no encontró ninguna razón para crucificar a Jesús, pero cedió a la multitud. De acuerdo con las crucifixiones romanos típicas, él ordenó que Jesús fuera azotado severamente, sin duda causando dolor extremo y mucha pérdida de sangre.

El dolor físico no era el único tipo de dolor que Jesús sentía. También, se sentía el dolor del rechazo cuando los soldados lo burlaban. Su corazón debe haberse roto cuando pusieron una corona de espinas en su cabeza y un manto morado. Luego, lo golpearon con sus puños.

Pregunte: ¿Piensa que Jesús sabía que tendría que sufrir tanto?

Dios predijo estos eventos en Isaías 53: «Despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores, hecho para el sufrimiento...Él fue traspasado por nuestras rebeliones, y molido por nuestras iniquidades; sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz, y gracias a sus heridas fuimos sanados.» Por lo horrible de estas cosas, el sufrimiento de Jesús es la razón que podemos tener la vida eterna. El perdón es gratis para nosotros, pero no fue barato – fue un precio alto para Jesús. Dios sabía todo lo que se llevaría para cubrir los pecados de todas personas de todos los tiempos y esta deuda fue pagada completamente por Jesús, su hijo.

v. 4-16

Pilato no era judío y no entendía sus leyes. Los líderes judíos trataron de explicar las razones por las que querían que Jesús muriera: para ellos, él era un mentiroso porque confesó que era el hijo de Dios. Esto era un crimen muy serio, para ellos. Pilato entonces continuó preguntando a Jesús, pero Jesús rehusó contestarle (v. 9).

Pregunte: ¿Por qué Jesús no trataría de defenderse ante Pilato?

Otra vez, Jesús sabía lo que tenía que hacer. Esto siempre fue el plan de Dios. Isaías 53:7 dice, «Maltratado y humillado, ni siquiera abrió su boca». No había ninguna razón por la cual Jesús tratara de defenderse; nació para este mismo propósito. Tenía que ser condenado a la muerte, por eso se quedó callado.

Jesús le indica a Pilato que había un plan más alto cuando dice, «No tendrías ningún poder sobre mí si no se te hubiera dado de arriba» (v. 11). Jesús había dicho de esto en Juan 10:18: «Nadie me arrebatara mi vida, sino que yo la entrego por mi propia voluntad».

v. 17-22

Cargar su propia cruz era la costumbre para las crucifixiones romanas. Los otros evangelios dicen que Jesús estaba demasiado débil después de haber sido golpeado para cargar su cruz todo el camino hacia el Gólgota, y que un hombre que se llamaba Simón de Cirene lo ayudó.

Cuando Jesús llegó al monte, lo colgaron en la cruz. Los soldados pusieron a Jesús entre las cruces de dos criminales comunes.

Pregunte: ¿Qué significa el hecho de que Jesús fue crucificado entre dos criminales?

Jesús quiere que entendamos que él murió por toda la gente – no importa su posición social, sus fracasos pasados o su nacionalidad. Note que el signo arriba de la cabeza de Jesús estaba escrito en tres idiomas «para que muchos lo leyeran» (v. 20). Su amor es para todos, y la salvación es para todos los que crean.

v. 23-37

Muchas de las cosas que pasaron antes, durante, y después de la crucifixión habían sido predichas en el Antiguo Testamento. Juan nos ayuda a entender muchas de estas escrituras. Echando suertes sobre la ropa de Jesús es una de las Escrituras que Juan comparte para enseñar el cumplimiento de todas las Escrituras. Salmo 22:18 dice, «Se reparten entre ellos mis vestidos y sobre mi ropa echan suertes.»

Otra vez, Jesús cumple las Escrituras cuando pide algo para beber. Sus últimas palabras son, «¡Todo se ha cumplido!» Estas palabras tienen mucho significado; ellas comunican que Jesús sabía con toda seguridad que él se había cumplido su obra aquí en la tierra. Él no deja dudas de que su crucifixión no fue un accidente. No. Todo debería de pasar exactamente como paso.

Como último acto de crueldad, los soldados romanos quebraban las piernas de las víctimas para que murieran más rápido. Pero Jesús ya había muerto, así que no le quebraron sus piernas. Como Juan indica, otra vez, se cumplió la escritura de Dios del antiguo testamento. En vez de quebrar sus piernas, le abrieron su costado con una lanza. La sangre de Jesús estaba siendo derramada en la cruz. Tiene mucho significado porque la sangre en la Biblia era el redimiendo de un sacrificio. La sangre del cordero quitaba los pecados de la gente. Jesús es el Cordero de Dios, y su sangre quita el pecado de la gente para siempre.

El hecho de que agua brotara también indica que su corazón se quebró. Más que el dolor físico, el corazón de Jesús había sido quebrado por aquella gente, a quien él amaba, y lo que hizo a él. No entendían quien era él o lo que él hizo.

Aplicación

Seguimos quebrando el corazón de Jesús hoy cuando lo rechazamos. Él quiere quitar nuestros pecados y tener una relación con nosotros. ¿Aceptarás el regalo gratis de la salvación que le costó a Jesús mucho?

Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. -Juan 3:16